

**VIII Jornadas de Investigación en Educación:
“Educación: derechos, políticas y subjetividades”**

Título: Algunas reflexiones sobre el trabajo de campo con niños desde un enfoque socioantropológico – etnográfico.

Autor: Gustavo Enrique Rinaudo

Pertenencia Institucional: Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades UNC. Integrante del equipo de investigación “Instituciones, sujetos y transformaciones sociales. Cruces críticos y procesos instituyentes en la educación de niños y jóvenes.”

Mesa de Trabajo: 4. Infancias y espacios educativos

Correo electrónico: gustavorinaudo@hotmail.com

Resumen

El presente trabajo tiene por finalidad compartir algunas reflexiones sobre el trabajo de campo con niños, y los desafíos que impone la tarea de acceder al punto de vista de los sujetos. En general, son muy pocas las etnografías que dan lugar a sus voces y a la interpretación que realizan de sus prácticas. La observación participante y las entrevistas a modo de conversaciones informales fueron herramientas privilegiadas al momento de recoger información. La reflexión crítica permanente, la duda sistemática, dejarse sorprender y una serie de actitudes y habilidades por parte del investigador, tales como generar vínculos de confianza e intimidad, mostrar interés, las formas de preguntar, entre otras fueron una constante que me permitió acceder al universo de significaciones de los niños. La construcción del objeto de estudio demandó la articulación permanente entre los sujetos, la escuela y la “villa”, atendiendo a su carácter relacional y a sus particularidades.

Palabras claves: niños – etnografía – observación participante – entrevistas – actitudes y habilidades del etnógrafo –

Abstract

This paper aims to share some reflections on fieldwork with children, and the challenges posed by the task of accessing to the view of the subjects. In general, very

few ethnographies that lead to their voices and the interpretation made of their practices. Participant observation and interviews by way of informal conversations were privileged tools when collecting information. The ongoing critical reflection, systematic doubt, be surprised and a set of attitudes and skills of the researcher, such as create bonds of trust and intimacy, show interest, ways of asking, among others were a constant that allowed me to access the universe of meanings of children. The construction of the object of study demanded permanent joint between subjects, the school and the "villa", given its relational character and their peculiarities.

Key words: children – Ethnography – Participant observation – interviews – attitudes and skills of the ethnographer

La construcción del campo

Durante los años 2009 al 2011 inicié un trabajo etnográfico sobre las relaciones y conflictividades cotidianasⁱ de los niños en una escuela y una “villaⁱⁱ” de la zona sudoeste de la ciudad de Córdoba. Uno de sus propósitos era acceder al modo en que se construían las relaciones y los conflictos entre los niños, prestando especial atención a sus voces. Esto constituía todo un desafío, en general son pocas las etnografías que dan lugar a las voces de los niños, por lo general estos son hablados y relatados por “otros”, por los adultos – docentes, padres y etnógrafos – ahora bien ¿Cómo hacer aparecer sus voces? ¿Cómo acercarme a sus vivencias y a la lógica que estos imprimen a sus prácticas? Así se constituyó en una provocación y en una posibilidad de construcción y de aprendizajes.

El enfoque socioantropológico – etnográfico fue una modalidad adecuada para abordar la problemática y el objeto a construir, permitía nuevas miradas y acercamientos al problema, desnaturalizando concepciones que circulan por el mundo social y ampliando las visiones a partir del reconocimiento de las particularidades, de la heterogeneidad y las contradicciones propias de la vida social.

Dicho enfoque se caracteriza por el trabajo directo, prolongado y horizontal con los sujetos y un modo de acercamiento a la realidad que implica teorías que orienten el trabajo de campo y sean lo suficientemente flexibles para ser problematizadas a partir de la experiencia de observación.

En los primeros acercamientos a la escuela, la pregunta que orientaba el trabajo era ¿Cómo construyen las relaciones los niños en la escuela? y a partir de diferentes observaciones y entrevistas se fueron complejizando los interrogantes al rescatar las voces propias de los sujetos y de la posibilidad de involucrarme en diferentes situaciones, surgiendo nuevos interrogantes ¿Cómo se configuran las relaciones entre los niños en la escuela y cómo emergen los lazos y experiencias gestados en los espacios comunitarios? ¿Qué papel juega en la constitución de estos vínculos, el entrecruzamiento entre la lógica institucional y la lógica comunitaria?ⁱⁱⁱ, entre otros.

Esto muestra la potencialidad del trabajo de campo para problematizar los primeros supuestos con los que se arriba, y poder construir un recorte empírico acorde a la realidad que se iba corporizando, prestando atención a las situaciones que ocurrían en la escuela como en la villa, espacios donde transcurre la vida de los niños en sus múltiples atravesamientos.

Estas ideas nos remiten al planteo de Achilli, quien destaca el sentido de una escuela que “se hace” cotidianamente, en un “campo de mediación en el que coexisten y se entrecruzan dialécticamente distintas dimensiones que la configuran y la trascienden. Dimensiones que se vinculan con las normativas e intereses estatales, con las demandas, intereses y expectativas de las familias, con las prácticas, relaciones e intereses de los maestros y niños, con el conjunto de experiencias y significaciones que los sujetos implicados producen y hacen circular”. (Achilli, 2009)

Cabe destacar que la elección de la escuela y de la “villa” estuvo precedida de un trabajo realizado años anteriores^{iv}, esto garantizaba cierta accesibilidad al campo al tiempo que imponía la necesidad de trabajar desde la reflexión crítica aspectos naturalizados por el conocimiento previo de estos espacios tantas veces transitados.

Desde hace un tiempo, las relaciones y los conflictos en las escuelas han sido construidos como problemática social, han adquirido cierta relevancia y preocupación por parte de diversos actores sociales, generando diferentes lecturas y explicaciones, tanto desde el sentido común como desde diversas conceptualizaciones.

En general y más cuando se trata de niños que viven en condiciones de pobreza urbana y de escuelas que atienden a estas poblaciones, existe una tendencia a cristalizar una mirada que asocia las relaciones con la violencia, a veces de manera explícita otras utilizando formas más sutiles y disimuladas. Esto hizo que tuviese que recurrir a un

ejercicio de reflexividad para ampliar el campo de visibilidad y sensibilidad ante la problemática.

Más allá de seguir uno de los lineamientos generales de todo trabajo etnográfico – registrar todo – por momentos quede atrapado en las peleas y los enfrentamientos, esto se traduce en los primeros registros:

Fabio – ‘acá jugamos y peleamos’

Guillermo – ‘sí, siempre peleamos’

Yo – ‘¿y porque pelean?’

Fabio – ‘por un lápiz, una goma, un cuaderno’

/comienzan a pegarse, Guillermo le pega a Fabio, se dan golpes en la cabeza [jugando] en un momento

Fabio sigue pegándole a Guillermo y este se enoja/

Guillermo – ‘basta, no me pegues más’

/Lo mira y gira alrededor de la mesa para pegarle y se inicia una persecución por todo el grado, se corren/

Docente – ‘basta! Guillermo a su banco’ /grita/ (R10, 03/08/2009 clase de segundo grado)

Con el tiempo descubrí y me asombre ante la intensa vida social que acontecía en la escuela y en la villa, lo que complejizo y dio otro carácter a los registros.

/una niña le ayuda a otro compañero, está de pie junto a su banco y le hace las actividades del cuaderno, mientras hacen las tareas entre ellos hablan/

Niño – ‘Daniel una palabra con...’

Daniel – ‘mmmm.....’

Marcos – ‘cállate vos que te metes’ /grita/

Docente – ‘Marcos no grites’ (R21, 08/09/2009, clase de quinto grado)

Poder vislumbrar las conversaciones, las formas de ayuda, las peleas y enfrentamientos entre otras cosas, situación que aún no alcanzaba a comprender, prácticas que sucedían en simultaneidad, siguiendo la lógica de la alternancia propuesta por Ruggiero (2010) para interpretar las relaciones entre los niños, otorgo mayor relevancia a los procesos de articulación y puesta en tensión de las categorías conceptuales y los esquemas de percepción con que se analiza la realidad; se trata de un trabajo sobre la propia subjetividad del investigador que impacta en la ampliación del campo de sensibilidades e instaura un nuevo umbral de registro que tiende a romper con lo naturalizado.

El encuentro con los niños

Acercarse a los niños para obtener información y conocer con mayor profundidad su punto de vista sobre las relaciones y los conflictos fue una tarea que involucro una cuota de desafío y construcción y al mismo tiempo de tensión permanente entre el involucramiento y la vigilancia epistemológica.

A partir de diferentes observaciones en la escuela y conversaciones con docentes decidí tomar como unidad de análisis a los niños de tercer y quinto grado acompañándolos durante dos años^v, tiempo necesario para dar cuenta de las dinámicas temporales inscriptas y necesarias para la comprensión de la construcción de las relaciones.

Los acercamientos a los niños sucedieron de manera simultánea en los dos espacios – en la escuela y en la villa – por momentos con mayor intensidad en uno u otro espacio dependiendo de los procesos que sucedían.

Algunos niños se acercaban de manera espontánea otros se mostraban reticentes, esto me llevo a esperar sus tiempos y a construir un vínculo de confianza e intimidad, donde la escucha, la espera y el mostrar interés por lo que contaban, permitió que desplegaran el universo de significaciones que organizaban sus relaciones.

En este acercamiento fue de un modo y de búsqueda de momentos y situaciones para iniciar conversaciones sobre diferentes situaciones cotidianas, al tiempo que guardaba cuidado con actitudes invasivas, siempre espere su invitación a sus actividades, así se generó un proceso de tensión permanente entre la espera y la búsqueda constante, el involucramiento y las distancias necesarias.

En la escuela, los primeros acercamientos muchas veces iniciaban nombrando algún familiar de los niños o por los comentarios de algún niño que invitaba a otro a sumarse a la conversación.

Analia – ‘yo vivo en La Tropilla’, /una villa cercana a la escuela/

Yo – ah mira vos, yo conozco gente de ahí...

Analia – si, ¿a quién?

Yo – y por ejemplo, a doña Elisa.

*Analia – si ‘fui a jugar a los juguetos’ /llama a un niño/ ‘Jesús, él es nieto de doña Elisa’
(R21;08/09/2009)*

Otra forma era acercándome a las prácticas cotidianas realizadas en las aulas y en los recreos, donde la pregunta estuvo siempre presente invitando a los niños a relatar y narrar lo que estaban haciendo, tal es el caso de uno de los recreos:

Yo – ‘como es el juego?’

Niño1 – ‘hay que pegarle a ese trompo’ /me señalan el trompo ubicado en la línea más corta/

Niño 2 – vamos tirando el trompo y le pegamos al que está ahí y hay que llevarlo hasta aquella línea /señala la línea más larga/

Yo – ‘y ese trompo de quién es?’

N – ‘de él’ /señala a uno de los niños/

G – ‘¿y porque está ahí?’

N – ‘porque no lo pudo tocar al otro’

G – ‘ah... el que no puede pegar al trompo pasa ahí’

N – ‘si’ (R19;21/09/2009)

El juego no era ajeno a mi proceso de socialización, era parte de mis prácticas infantiles, no obstante mostré desconocimiento en cuanto a sus reglas y modos de jugar, esto permitió que los niños relataran como lo jugaban y me fuesen permitiendo acercarme al “mundo infantil”, entramado simbólico compartido con los adultos aunque los niños siempre guardan para si una cuota de privacidad e independencia respecto a las miradas adultas.

Entrevistas y conversaciones con los niños

Sin dar nada por supuesto, fui conociendo los temas de sus conversaciones, los actores involucrados en las mismas y los relatos de diferentes situaciones escolares, familiares y de la vida en la villa. Así fui aproximándome a sus experiencias, conociéndolas, siempre evite dar mis opiniones más bien operaba con la pregunta, con interrogantes que abrieran el campo de indagación y permitieran el despliegue del punto de vista del otro y cuando lograba entender lo que sucedía, focalizaba en aspectos que me ayudaran a comprender aún más.

Estas maneras de aproximarme a los niños me permitieron conocer las palabras que utilizaban, conocer sus códigos, encontrarme con nuevos sentidos y dejarme sorprender por la novedad. Cuando hablaban de “*nosotros*” se trataba de una entidad acotada, que encontraba límites en las tramas escolares y comunitarias, lo mismo sucedía con otras categorías sociales utilizadas por los chicos, con “*choritas*” hacían alusión a agrandadas, humientas, “se hace la que”, categorizaciones que permitían a los niños clasificar a los demás y resolver modos de acercamiento y alejamiento que hacen a la construcción de las relaciones.

Develar estos sentidos fue una tarea ardua, por momentos mi ansiedad hacia que apresurara interpretaciones, pero la lectura y análisis de los registros de campo, de las entrevistas y las conversaciones con los niños, las múltiples relaciones que pude establecer con las prácticas cotidianas y con los discursos de los adultos, en tensión permanente con las categorías conceptuales fueron produciendo categorías analíticas que permitieran comprender y acercarme a la construcción del objeto.

La presencia fue condición necesaria para acceder al universo de significaciones que configuraban las relaciones y los conflictos, presencia que tomaba distintas

modalidades. Estar en el grado observando y registrando hacia que los niños se acercaran a leer mis anotaciones, y allí agregaban sus comentarios y en algunos casos pedían mi lapicera para agregar sus apreciaciones. Otras veces lo leído era comentado con otros, quienes rápidamente se acercaban para realizar sus aportes. Fue importante prestar atención a la información plasmada en los registros no desatara conflictos entre los niños, ni entre estos y los adultos.

En una conversación que sostuve con los niños en el patio de sus casas comencé a acercarme a los conflictos desde sus experiencias y a sus implicancias afectivas, transcribo el relato:

Yo – ‘los otros días estuve en la escuela y vi como dos chicos se peleaban ¿ustedes también se pelean en la escuela?’

Daniel – ‘y por ahí sí’

Yo – ‘¿y porque se pelean?’

Carmen – ‘y porque te dicen cu... /se queda callada, se da cuenta que va a decir una “mala palabra”/

Yo – ‘¿cómo?’

Fabio – ‘malas palabras’

Yo – ‘¿y que cosas dicen?’ /se miran... silencio/ ‘bueno díganlas para que las pueda escuchar yo’ /bajo el tono de mi voz, me agacho un poco acercándome a ellos, estos también se acercan y comienzan a decirlas en voz baja/

Federico – ‘culiado’

Fabio – ‘la concha de tu madre’

Daniel – ‘chupamela’

Mariela – ‘y sino comienzan a insultar a tu mamá’

Yo – ‘y que dicen?’

Carmen – ‘y dicen el nombre de tu mamá, empiezan Laura, Laura y te hacen enojar’ (R27; 15/09/2009)

Fue importante manejar las posturas corporales, los tonos de voz, los significados que atribuían a las palabras, hacerles saber que tenían permiso para utilizar palabras socialmente sancionadas, en su conjunto estos conocimientos se adquirieron en el mismo quehacer etnográfico para lograr más y mejor información.

En general las conversaciones y entrevistas con los niños fueron en situaciones grupales, lo que hacía que los relatos de diferentes situaciones fueran construyéndose entre varios, cada uno aportaba aspectos, agregaban partes que faltaban, ayudaban a que los demás recordasen situaciones que parecían olvidadas, tal es el caso de la reconstrucción de un conflicto ocurrido entre los niños de sexto grado, que detallo a continuación:

Yo – “y juegan por ejemplo con la Alejandra, con la Fiorella

Mara – si

Carla – si

Catalina – yo no, yo no juego con ella
Yo – vos no?
Catalina – yo me junto con la Fiorella nada más
Carla – yo con las dos
Yo – y porque no te juntas con la Alejandra
Catalina – porque nos llevamos mal
Yo – se llevan mal
Catalina – sí, porque ella hace un mes atrás, la hermana vino que me iba a hacer cagar a mí y no me hizo cagar, se hacía la mala
Yo – ¿dónde vino?
Catalina – acá en la escuela, a la salida, entonces ahí agarramos a pelear y según ella me iba a hacer cagar
Yo – ¿y las hiciste cagar vos?
Catalina – no, no se /risas/
Yo – Pero pelearon mucho?, ¿qué paso ahí? Ustedes estaban
Carla – yo si estaba
Catalina – ella si estaba
Mara – yo también
Carla – la agarro a las dos, la Catalina las agarro de los pelos a la Alejandra y a la Ludmila y empezó a pegarle bollazones
Yo – la Ludmila quién es?
Mara – la hermana de Alejandra
Catalina – y según ella me iban a patotear, pero se ve que no y bueno pero no me la ganaron
Carla – se metieron entre las dos
Yo – y pelearon mucho ese día?
Catalina – uh... si” (entrevista a Catalina, Mara y Carla, 26/11/2010)

La situación que las niñas reconstruyen en la entrevista en parte era conocida, tenía las versiones de Alejandra y Fiorella, de los varones y de las docentes, no obstante atento al registro de las particularidades deje y fomenté que las niñas plasmaran su relato, desde sus vivencias, por momentos utilizando sus mismas palabras para formular las preguntas, y buscando que la entrevista se convirtiera en una conversación, en un verdadero diálogo.

Esta forma de entrevistar demandó una exigencia permanente de acercamiento y creación de un espacio de confianza que permitiera el relato de lo acontecido y al mismo tiempo sostener mi lugar como adulto, los niños en la relación establecida en el campo comprendieron muy bien este juego de lugares y posiciones ocupadas.

En el acompañamiento a los niños de tercer grado, durante el segundo año de trabajo de campo, una actividad había concitado su atención y era la práctica del fútbol durante los recreos. Los chicos habían participado de un campeonato de fútbol organizado por la escuela para el día del niño y habían ganado, obteniendo como premio una pelota de fútbol. A partir de ese momento en todos los recreos hasta fin de año jugaron al fútbol,

práctica que involucraba a todos – varones y mujeres – y solo en algunas oportunidades invitaron a niños de otros grados a jugar.

Al detectar que era una actividad muy significativa para los niños y su incidencia en los modos de relacionarse, fue reconstruida a través de un relato grupal del día del evento.

En el proceso de rememoración recuperan aspectos significativos para ellos, olvidaron otros que fueron señalados por la docente, aunque estos hacen caso omiso, tal como lo mencionan a continuación:

Yo – campeonato de fútbol, ¿Cuándo fue eso se acuerdan?

German - ¿Cuándo fue seño?

Morena – el día del niño

Mauro – no pero fue un día viernes

Docente – fue el viernes anterior

Yo – entonces fue un viernes

Pamela – un viernes

Docente – el 6 de agosto, el viernes 6 de agosto.

German – pero ya había pasado el día del niño, el 13 fue

Yo – entonces ustedes cuentan que jugaron con otros chicos ¿con quienes jugaron?

German – contra 4 de la mañana y contra 6 de la mañana

Guillermo – y el apache se puso la camiseta, los botines

Docente – tenían camiseta ellos... pero hay una cosa que no han contado y es que los chicos de 6 también los ayudaron en el campeonato

German – ¿cuándo?

Docente – 4 grado jugo primero y ahí no más le toco jugar de nuevo con 6 y para colmo el 6 de la mañana es un grado con chicos grandes, tienen mucha diferencia de tamaño, entonces los chicos y algunos estaban cansados y los compañeros de 5 y de 6 entraban de relevo y los ayudaban

Yo – ah....

Docente – por eso querían compartir el fútbol (entrevista con todo el grado, 2/12/2010)

Ahora bien ¿Cómo leer estos olvidos? ¿Cómo se distribuyen en el dibujo atendiendo a los jugadores de futbol de la selección? ¿Cómo interpretar las formas particulares con que los niños significan su realidad y atribuyen sentidos en clave de infancia? Estos y otros interrogantes fueron surgiendo a lo largo de todo el trabajo de campo y fue un esfuerzo importante poder captar estos sentidos y presentarlos sin hacer lecturas que los invisibilicen y los nieguen en el esfuerzo por construir el objeto de estudio.

A modo de cierre...

Son pocas las etnografías que privilegian las voces de los niños y tal como lo plantea Neufeuld (2011) recuperarlas para entender sus perspectivas y enfrentar los desafíos de escapar a las trabas de los marcos conceptuales limitantes de nuevas miradas y hacer

lugar a un enfoque descentrado del mundo adulto, esto se convirtió en un trabajo artesanal y minucioso, rescatar sus voces, escucharlos y que ellos enuncien sus preocupaciones, lo que viven y experimentan de manera cotidiana en las escuelas y en los entornos próximos, en este caso la villa.

Las experiencias de los niños están cargadas e investidas por un presente, van construyéndose, se nutren del pasado pero con menor peso si los comparamos con los adultos, sus vivencias y las interpretaciones atribuidas a las mismas están condicionadas por las voces de los adultos que auspician de transmisores de una herencia cultural, pero no se trata de una copia o reproducción de dicha transmisión, más bien hay un proceso de elaboración, de invención, negociación y productividad cultural puesta en juego, donde la imaginación, los juegos, las risas acompañan en todo momento, ofreciendo nuevos matices que es importante atender.

En este caso el proceso de análisis de las voces de los niños requirió un trabajo de articulación permanente entre las experiencias propias de los sujetos y sus prácticas, inscriptas en entramas relacionales y en procesos escolares y comunitarios que ofrecieron elementos de inteligibilidad y abrieron nuevos interrogantes que los permitió un enfoque etnográfico que concibe la realidad social desde su carácter relacional y en sus múltiples interrelaciones.

El trabajo etnográfico con niños fue todo un desafío y un gran aprendizaje, implicó nuevas miradas sobre situaciones naturalizadas, una ampliación en el campo de sensibilidades y un dejarse sorprender por nuevas realidades y por el carácter inacabado e incierto inherente a la configuración de las relaciones y conflictividades cotidianas.

Bibliografía

Achilli, Elena (2009) Escuela, familia y desigualdad social. Una antropología en tiempos neoliberales. Rosario: Laborde Libros Editor.

Cravino, María (2008) Vivir en la villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales. Buenos Aires: Edita UNGS.

Guber, Rosana (2008) [1991] El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Buenos Aires: Paidós.

Milstein, Diana (2008) Conversaciones y percepciones de niños y niñas en las narrativas antropológicas. Sociedade e Cultura, v.11, n.1, jan/jun. pp. 33 a 40

Neufeld, María Rosa (2011) Herencias, contextos y debates en la etnografía de la educación en Batallan y Neufeld Discusiones sobre infancia y adolescencia. Niños y jóvenes, dentro y fuera de la escuela. Buenos Aires. Edit. Biblos.

Pallma, Sara y Sinisi, Liliana (2004) Tras las huellas de la etnográfica educativa. Aportes para una reflexión teórico metodológica. Cuadernos de Antropología Social N° 19. pp. 121-138.

Rockwell, Elsie (2009) La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos. México: Paidós.

Ruggiero, María. (2009) Por que se pelean los chicos en la escuela. Como se desencadenan los conflictos. Buenos Aires: Editorial Noveduc.

ⁱProyecto de Tesis de maestría en Investigación Educativa con mención socioantropológica “Escuela y niñez: conflictividades cotidianas y relaciones sociales en contextos de pobreza urbana”, directora Mgter. Silvia Avila.

ⁱⁱ La categoría villa ha sido sometida a un proceso de desnaturalización y critica, y es recuperada para pensar los espacios habitados por los sujetos y como estos son convertidos en lugares a partir de las significaciones atribuidas. Así adquiere relevancia la dimensión social del lugar. Por otra parte, el termino villa es ampliamente utilizado por sus habitantes y adquiere nuevos sentidos, no solo lo relacionan con su carácter estigmatizante, sino con la cercanía relacional, con los contactos cara a cara, con redes de solidaridad. Esto no impide desconocer los conflictos suscitados entre las familias y obliga a inscribirlos en su dimensión temporal y en un momento sociohistórico particular.

ⁱⁱⁱ Otros interrogantes fueron ¿Qué tipo de relaciones construyen los propios niños con la “materia prima” de los procesos y relaciones en los que se encuentran inmersos? ¿Qué continuidades y discontinuidades es posible identificar? ¿Cuáles son los quiebres y rupturas, atravesamientos e invenciones que tienen lugar en la trama de estos entrecruzamientos? ¿Qué tipo de experiencias subjetivas tienen lugar en el marco de estas relaciones y conflictos?

^{iv} Beca de extensión universitaria “Las estrategias de afrontamiento utilizadas por los niños de sectores urbano marginales para lograr su permanencia en la institución escolar” periodo 2002. Además durante los años 2000 al 2003 realice practicas comunitarias con niños y las familias en dos de las villas cercanas a la escuela desde la cátedra Estrategias de Intervención Comunitaria de la Facultad de Psicología, UNC

^v El trabajo de con los niños sufrió algunas interferencias por cuestiones personales, no obstante estas interrupciones me posibilitaron apreciar diferencias, continuidades y rupturas en las relaciones y los conflictos presentes en la trama escolar y comunitaria.